



LA VERDAD

-o-o-

(Imitación de Víctor Hugo)

I

Como un astro que se hunde entre las nieblas
O que nube fatídica oscurece,
La Verdad se ha ocultado en las tinieblas:
Un instante brilló i desaparece!
Su destello perdido en el horrendo
Pavor de la espesura
Ha disuelto sus vagos resplandores
En rejiones etéreas! Su hermosura
Se ha mezclado al estruendo
Del huracan, subiendo en los vapores
De la mar, o en sus ráfagas cayendo.
Si ha dejado en los árboles i flores
Rasgos de su belleza,
Su influencia los hombres han temido,
La han negado la Iglesia i sus pastores
Por odio o por flaqueza;
Otros la han maldecido
Torciendo a opuesto lado su cabeza.

II

Libre ya la mentira
A sus anchas, calumnia, acusa, indaga
I en toda direccion sus flechas tira.
Nadie sus deudas paga
Ni cumple lo que jura
Ni lo que es grande admira.
El corazon humano
Como un bloque de hielo en el oceano
Va en pos de la corriente, a la ventura!
Mas, por momentos, vaga
Luz ténue, desde el alto firmamento
Cae sobre las olas
I las ciñe con pálidas aureolas.
I se estiende en las márgenes, se anima,
I formando un montículo en el viento
Se condensa en los bordes de su cima.
Al verla, esclama con viril acento
El poeta, fijando la mirada
En la luz que en la cúspide divisa:
"Ese es rayo de próxima alborada,
Es la huella indecisa
O Verdad, que precede a tu llegada!
Hombres, oidme: es la Verdad fecunda,
Es la Verdad que crea
La que toda alma con su dicha inunda,
La que ensalza en las mentes toda idea.
Esa Verdad que ahora
Se vislumbra en los montes
I raya en los lejanos horizontes,
Va a lucir! La profunda
Noche va a iluminarse de una aurora,
I su rayo disperso
Dará forma i belleza al universo!"

III

Al oír las palabras del poeta
Burla-burlando se sonríen todos,
Mas todos sienten su conciencia inquieta.
Eso se ve en los gestos i los modos,
Se nota de cada uno en las facciones
A medida que frases articula
I espresa personales opiniones.
El mal juez, el mal fraile que regula
Preces, para vender absoluciones,
El avieso político que adula
Al que manda, explotando sus pasiones;
Aquellos que en infames aventuras
Vida i honra barajan
I avaros mercaderes de imposturas
Al vicio acatan i al saber ultrajan;
Los filósofos viles
Que han aprendido, por tortuosas sendas,
A andar, como se arrastran los reptiles;
Los que dueños de cómodas prebendas
Son profesores de ánimos serviles;
Todos, con alharacas estupendas,
Todos contra el poeta se encarnizan;
Soplan los odios que en su contra atizan;
I teniéndole en poco
Dicen: Guardaos de él! ¡Ese hombre es loco!
Después que a la sordina lo motejan,
Cuchichean que es ateo i lo maltratan;
Enseguida lo vejan
I si pueden lo acechan i lo matan.
Propagan que es horrible su delito
I que es justo el pavor que su ira enciende,
Que es impío vitando quien pretende
Entrever la Verdad en lo infinito.
"¿I no es crimen que lleve su insolencia

Hasta a decirnos que nosotros vamos
Por senda opuesta a la que va la ciencia
I que, en vez de avanzar, nos retardamos?
¿Será privilegiada su pupila?
¿Será su mente santa
Para ver como augusto lo que espanta
I explicar como cierto lo que oscila?
Por mas que nos asombre,
Si un mortal ese influjo poseyera,
Tenerlo como un loco necio fuera,
Que un Dios sería ese hombre!»

IV

A muerte! A muerte! grita
La turba de rufianes i togados,
La veleidosa plebe a quien concita
La insaciable ambicion de los malvados;
Quien por la Iglesia o por la Curia medra,
Haragan o levita;
I cada cual con puños indignados,
Infladas las narices,
Lanza contra él su inexorable piedra.
«Hola! Hola! prorrumpen, tú predices
A los hombres celestes venturanzas;
Que no habrá guerra, dices,
I ni odio, ni cadalsos, ni venganzas;
Que los pueblos felices
Habrán de recrearse en la delicia
De ver en paz a todas las naciones;
La libertad unida a la justicia
Concertando el amor sus eslabones!
Ah! ¿Tú anuncias todo esto
I tú lo ves, profeta? ¿Los raudales
De la Verdad, sin el error funesto,
Sin las turbias arenas de los males,
Correrán como fuentes de alegría

I se ahogarán en ellas
La envidia, la traicion, la alevosía
Impuras manchas de las cosas bellas?
Puede verlas así i en tal retrato,
Profeta, tu enfermiza fantasía
Reflejando visiones de insensato.
Curados de ilusiones,
Nosotros, al mirar a las estrellas,
Nunca hemos visto lo que tú supones.»

V

«A muerte!» I éste gruñe, aquél patear;
Desaforado i ciego esotro insulta
I con látigo i puños lo golpea.
El arma que alevosa lleva oculta
Blande el otro, i lo hiere,
I al fin, vencido en desigual pelea,
Víctima cae i silencioso muere.
Está muerto, bien muerto!
Endonde habia dichas mora el luto;
Vuelve la calma al huerto
I en triste soledad madura el fruto.
Se rehace el desierto
I, en esa sociedad tranquilizada,
La costumbre feliz de no ver nada.
Sus miembros duermen, comen,
I siempre con la mente aletargada
Sin mirar otra cosa que su abdómen.
El lobo está contento
I mas contento el asno, que en manada
Toman como los hombres un asiento
En la fiesta a las bestias consagrada;
Te Deum que celebra las torpezas
Con la desidia i la ignorancia juntas.
I si en esa embriaguez de las grandezas
Acaso, por la víctima preguntas,

Responden:—"No sabemos
De quien hablais; no le hemos conocido.
¿Qué decia? ¿A qué estremos
Pudo llegar? ¿Qué idea ha sostenido?
¿Qué anunciaba?—Anunciaba
A la Verdad triunfante!—Gran zonsera!
No existe tal Verdad! Es una esclava
De la mentira o es una químera.
Está bien como estamos.
I si hemos de soñar de esa manera
Lo mejor, lo mejor es que durmamos."

VI

Mas de repente i al rasgarse el velo
De brumas que la atmósfera encapota,
Se ve un astro que corre por el cielo;
I a su paso se nota
Que el abismo fulgura
I que algo, como una ave de gran vuelo,
En el espacio flota
I va tomando líneas de figura.
I la figura crece, crece, crece!
I se transforma i luego
Estrella luminosa resplandece,
Rosa abierta entre pétalos de fuego!
Es ella! es la Verdad! el alma errante
Del mundo que de nuevo nos visita,
Ensanchando su radio centellante
Que nada disminuye ni limita!
Es ella! es la Verdad! pupila intensa
Que logra penetrar en lo remoto;
Es ella! la continúa redentora,
Vidente de lo ignoto
I del futuro adusta escrutadora!...
Como divina aurora
Tú surjes ¡O Verdad! i la mas densa

Oscuridad inflamas,
Toda sombra en tu núcleo se condensa
I nuevos astros brotan de sus llamas!
Como amenaza vienes
Para unos, para otros como ofensa;
Mas para todos tienes
Amor, prudencia, olvido, tolerancia;
I viertes ese cúmulo de bienes
En Chile, como en Francia,
Igual en todas partes
Derribando presidios i baluartes
Asilos del terror o la ignorancia!
I esa, ¡O Verdad! es tu obra monumento.
Te alzas sobre esas ruinas,
I anunciando tu propio advenimiento,
Nuevo ideal a las ciencias i a las artes,
Señalas, i al humano pensamiento,
Sacra Verdad, provees e iluminas!

GUILLERMO MATTÀ

Miembro de la Facultad de Filosofía, Humanidades i Bellas Artes

